


Fundamento Bíblico


(Levítico)


- ▶ Los principales sacrificios.....1:1 - 7:38
- ▶ La consagración del Tabernáculo, de Aarón y sus hijos y sus primeras ofrendas.....8:1 - 9:24
- ▶ Purificación del Santuario (Día de la expiación).....16:1-34; 23:27-32


Capitulo 1


Cristo en el sistema de sacrificios


- 
- ▶ El pecado de nuestros primeros padres trajo sobre el mundo la culpa y la angustia, y si no se hubiesen manifestado la misericordia y la bondad de Dios, la raza humana se habría sumido en irremediable desesperación.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 45.

- 
- ▶ La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho estaba mancillado con la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y la muerte. Parecía no existir escapatoria para quienes habían quebrantado la ley...

- 
- ▶ Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en beneficio del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como Dios mismo, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión.—Ibíd. 48.


- 
- ▶ La primera indicación que el hombre tuvo acerca de su redención la oyó en la sentencia pronunciada contra Satanás en el jardín. El Señor declaró: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Génesis3:15.


- 
- ▶ Esta sentencia, pronunciada en presencia de nuestros primeros padres, fue una promesa para ellos. Mientras predecía la guerra entre el hombre y Satanás, declaraba que el poder del gran adversario finalmente sería destruido... Aunque habrían de sufrir por efecto del poder de su poderoso adversario, podían esperar una victoria final.—Ibíd. 51.


- 
- ▶ Los ángeles celestiales explicaron más completamente a nuestros primeros padres el plan que había sido concebido para su redención. Se les aseguró a Adán y a su compañera que a pesar de su gran pecado, no se los abandonaría al control de Satanás. El Hijo de Dios había ofrecido expiar, con su propia vida, la transgresión de ellos. Se les otorgaría un tiempo de gracia y, mediante el arrepentimiento y la fe en Cristo, nuevamente podían llegar a ser hijos de Dios.

El carácter sagrado de la ley de Dios


- ▶ El sacrificio exigido por su transgresión reveló a Adán y a Eva el carácter sagrado de la ley de Dios; y vieron, como nunca antes, la culpa del pecado y sus horrorosos resultados.—Ibíd. 52.

- 
- ▶ La ley de Dios existía antes que el hombre fuera creado. Los ángeles eran gobernados por ella. Satanás cayó porque transgredió los principios del gobierno de Dios. Después que Adán y Eva fueron creados, Dios les hizo conocer su ley. Esta no estaba escrita entonces, pero les fue repetida por Jehová...

- 
- ▶ Después del pecado y la caída de Adán, nada fue eliminado de la ley de Dios. Los principios de los Diez Mandamientos existían antes de la caída, y eran de una naturaleza que se ajustaban a la condición de un orden de seres santos.—
The Spirit of Prophecy 1:261.


- 
- ▶ Esos principios fueron formulados al hombre más explícitamente después de la caída, y enunciados para satisfacer las necesidades de seres inteligentes caídos. Esto fue necesario a causa de que la mente del hombre había sido cegada por la transgresión.—The Signs of the Times, 15 de abril de 1875.


► Entonces se estableció un sistema que requería el sacrificio de animales, con el fin de mantener delante del hombre caído lo que la serpiente había hecho que Eva no creyera: que la paga de la desobediencia es la muerte. La transgresión de la ley de Dios hizo necesario que Cristo muriese como sacrificio, para así proporcionar al hombre una vía de escape de su castigo y al mismo tiempo preservar el honor de la ley de Dios. El sistema de sacrificios debía enseñar humildad al hombre, en vista de su condición caída, y conducirlo al arrepentimiento y a confiar sólo en Dios, por medio del Redentor prometido, para obtener el perdón por las pasadas transgresiones de su ley.—The Spirit of Prophecy 1:261, 262.


- 
- ▶ El sistema de sacrificios fue trazado por Cristo mismo, y dado a Adán para que tipificara al Salvador que habría de venir.—The Signs of the Times, 15 de julio de 1880.


El hombre ofrece su primer sacrificio

- ▶ Para Adán, el ofrecimiento del primer sacrificio fue una ceremonia muy dolorosa. Tuvo que alzar la mano para quitar una vida que sólo Dios podía dar. Por primera vez iba a presenciar la muerte, y sabía que si hubiese sido obediente a Dios no la habrían conocido el hombre o las bestias. Mientras mataba a la inocente víctima tembló al pensar que su pecado haría derramar la sangre del inmaculado Cordero de Dios.

- 
- ▶ Esta escena le dio un sentido más profundo y vívido de la enormidad de su transgresión, que nada sino la muerte del querido Hijo de Dios podía expiar. Y se maravilló de la infinita bondad que daba semejante rescate para salvar a los culpables. Una estrella de esperanza iluminó el oscuro y terrible futuro, y lo libró de una completa desesperación.—
Historia de los Patriarcas y Profetas, 54.

- 
- ▶ A Adán se le encomendó que enseñara a sus descendientes a temer al Señor y, por su ejemplo y humilde obediencia, les enseñase a tener en alta estima las ofrendas que tipificaban al Salvador que habría de venir. Adán atesoró cuidadosamente lo que Dios le había revelado, y lo transmitió verbalmente a sus hijos y a los hijos de sus hijos.—The Spirit of Prophecy 1:59.

- 
- ▶ **A la puerta del Paraíso, guardada por querubines, se manifestaba la gloria de Dios, y allí iban los primeros adoradores. Allí levantaron sus altares y presentaron sus ofrendas.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 70.**

- 
- ▶ En los sacrificios ofrecidos en cada altar se veía al Redentor. Con la nube de incienso se elevaba de cada corazón contrito la oración de que Dios aceptara sus ofrendas como una muestra de fe en el Salvador venidero.—The Review and Herald, 2 de marzo de 1886.


- ▶ El sistema de sacrificios confiado a Adán... fue pervertido por sus descendientes. La superstición, la idolatría, la crueldad y el libertinaje corrompieron el sencillo y significativo servicio que Dios había establecido. A través de su larga relación con los idólatras, el pueblo de Israel había mezclado muchas costumbres paganas con su culto; por consiguiente, en el Sinaí el Señor les dio instrucciones definidas tocante al servicio sacrificial.—Historia de los Patriarcas y Profetas, 380.


Preguntas para estudiar


- ▶ 1. ¿Por qué sólo uno igual a Dios podía expiar la transgresión de la ley divina?
- ▶ 2. ¿Qué significado tuvo la declaración de (Génesis 3:15) para Satanás? ¿Y para Adán y Eva?
- ▶ 3. ¿Por qué se les otorgó un tiempo de gracia?
- ▶ 4. ¿Cuál fue el propósito del sistema de sacrificios?
- ▶ 5. ¿Por qué razón el primer sacrificio realizado por Adán fue una ceremonia dolorosa?
- ▶ 6. ¿Dónde levantaron Adán y Eva sus primeros altares?
- ▶ 7. ¿Qué significa esto?

Capítulo 2

El santuario celestial en miniatura

- 
- ▶ **Mientras Moisés estaba en el monte, Dios le ordenó. “Harán un santuario para mí, y yo habitaré en medio de ellos” (Éxodo 25:8); y le dio instrucciones completas para la construcción del tabernáculo.**


- 
- ▶ A causa de su apostasía, los israelitas habían perdido el derecho a la bendición de la Presencia divina, y por el momento hicieron imposible la construcción del Santuario de Dios entre ellos. Pero después que les fuera devuelto el favor del cielo, el gran líder procedió a ejecutar la orden divina.


- 
- ▶ Hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios con habilidad y sabiduría para la construcción del edificio sagrado. Dios mismo dio a Moisés el plano de esa estructura, con instrucciones detalladas acerca de su tamaño y forma, los materiales que debían emplearse y todos los objetos y muebles que debía contener. Los dos lugares santos hechos a mano habían de ser “figura del verdadero”, “figuras de las cosas celestiales” (Hebreos 9:24, 23);


- ▶ Una representación en miniatura del templo celestial donde Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, habría de ministrar en favor de los pecadores. Dios presentó ante Moisés en el monte una visión del Santuario celestial, y le ordenó que hiciera todas las cosas de acuerdo con el modelo que se le había mostrado. Todas estas instrucciones fueron escritas cuidadosamente por Moisés, quien las comunicó a los líderes del pueblo.


- ▶ Para la construcción del Santuario fue necesario hacer grandes y costosos preparativos; se requería una gran cantidad de los materiales más preciosos y caros; no obstante, el Señor sólo aceptó ofrendas voluntarias. “Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda” (Éxodo 25:2); tal fue la orden divina que Moisés repitió a la congregación. La devoción a Dios y un espíritu de sacrificio fueron los primeros requisitos para construir la morada del Altísimo

- ▶ **Todo el pueblo respondió unánimemente. “Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión, y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras. Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová.**


- 
- ▶ “Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.

- 
- ▶ “Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra


- 
- ▶ “Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral, y las especias aromáticas y el aceite, para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático”. Éxodo 35:21-28.

- 
- ▶ **Mientras se llevaba a cabo la construcción del Santuario, el pueblo - ancianos, jóvenes, adultos, mujeres o niños- continuó trayendo sus ofrendas hasta que los encargados de la obra vieron que ya tenían lo suficiente, y aun más de lo que podrían usar. Y Moisés hizo proclamar por todo el campamento: “Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más”. Éxodo 36:6.**

- ▶ Como advertencia para las futuras generaciones se registraron las murmuraciones de los israelitas y cómo Dios castigó sus pecados. Y son un ejemplo digno de imitar su devoción, celo y liberalidad. Todo el que ama el culto de Dios y aprecia la bendición de su santa presencia mostrará el mismo espíritu de sacrificio en la preparación de una casa donde él pueda reunirse con ellos. Deseará traer al Señor una ofrenda de lo mejor que posea. La casa que se construya para Dios no debe quedar endeudada, pues con ello Dios sería deshonrado. Debiera darse voluntariamente una cantidad suficiente para llevar a cabo la obra, para que los que la construyen puedan decir... “No traigan más ofrendas”.



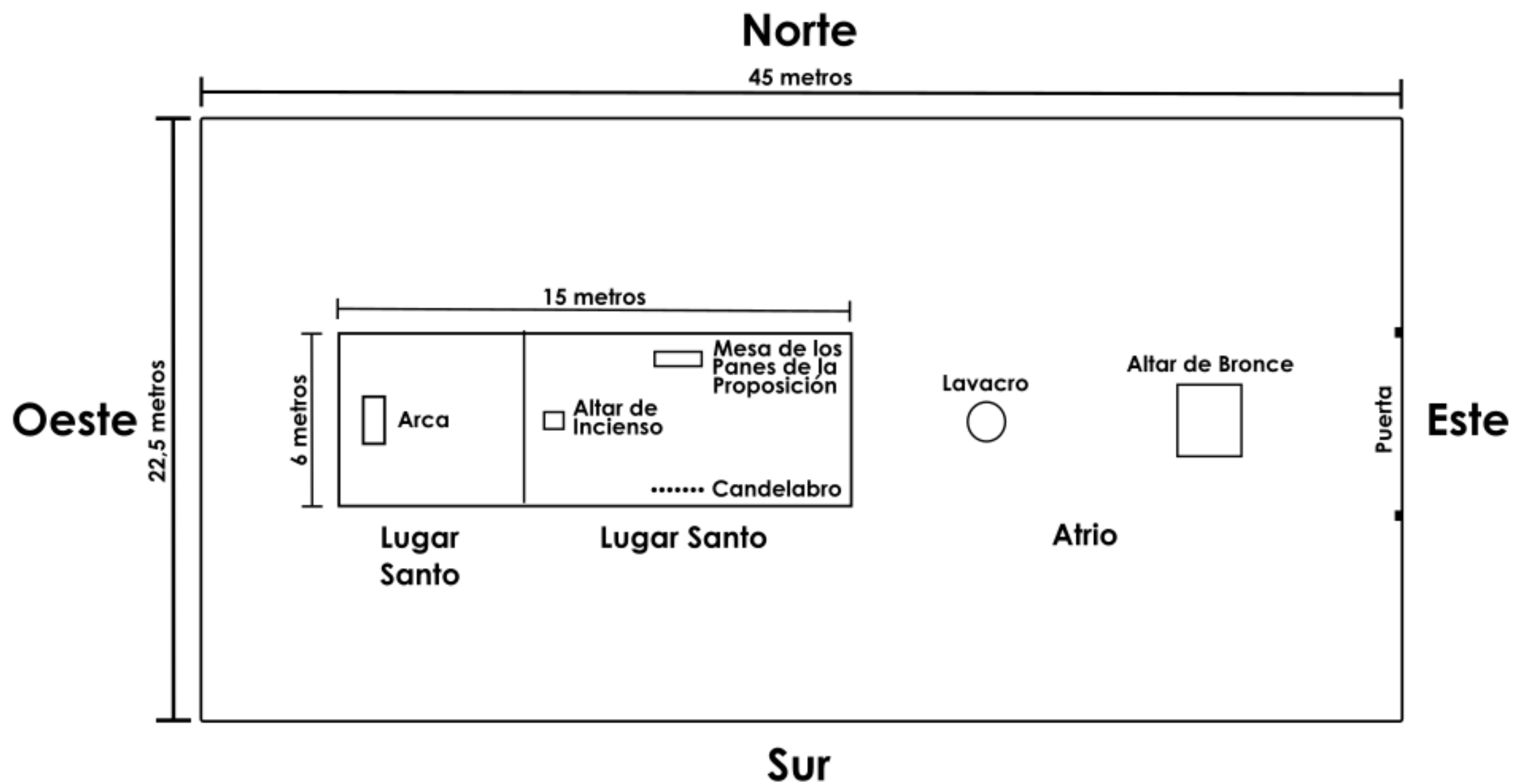
El tabernáculo y su construcción

- 
- ▶ El tabernáculo fue construido desarmable, de modo que los israelitas pudieran llevarlo en su peregrinaje. Por consiguiente, era pequeño, de sólo 55 pies de largo por 18 de ancho y de alto. No obstante, era una construcción magnífica. La madera que se empleó en la construcción y en sus muebles era de acacia, la menos susceptible al deterioro de todas las que había en el Sinaí



Copyright © 2003 The New Life Mission

Medidas del Atrio



- ▶ Las paredes consistían en tablas colocadas verticalmente, fijadas en basas de plata y aseguradas por columnas y travesaños; y todo estaba cubierto de oro, lo cual hacía aparecer al edificio como de oro macizo. El techo estaba formado de cuatro juegos de cortinas; el de más adentro era “de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y... querubines de obra primorosa” (Éxodo 26:1); los otros tres eran de pelo de cabras, de cueros de carnero teñidos de rojo y de cueros de tejones, respectivamente, arreglados de tal manera que ofrecían completa protección.

Techo del Santuario (cubiertas)

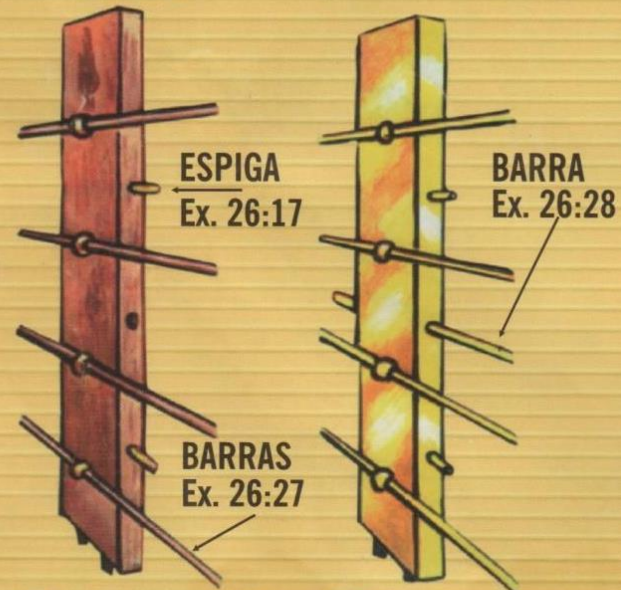
Exodo 26:1-14; 36: 8-19



- 1.- Cortinas de Lino
Ex. 26:1-7
- 2.- Cuero de Cabra
Ex. 26:7

- 3.- Cuero de Carnero teñido de rojo
Ex. 26:14
- 4.- Cuero de Tejones
Ex. 26:14

Tablas Exodo 26:15-25



Basas de Plata

Exodo 26:19, 21, 25



Utensilios



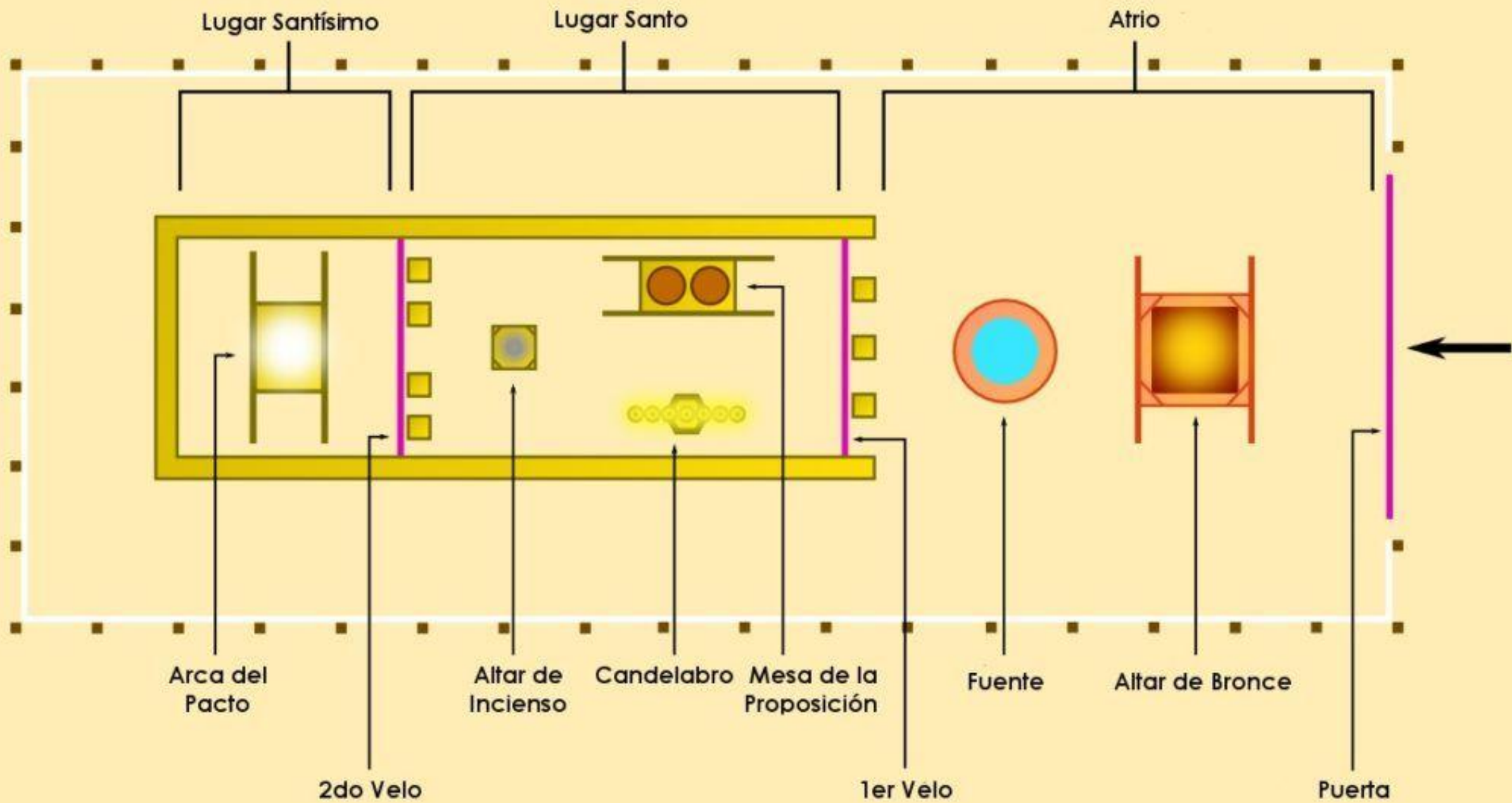
Exodo 27:3

- ▶ La estructura estaba dividida en dos secciones mediante una bella y rica cortina, o velo, suspendida de columnas doradas: y una cortina semejante a la anterior cerraba la entrada de la primera sección. Tanto estos velos como la cubierta interior que formaba el cielo raso, eran de los más magníficos colores -azul, púrpura y escarlata- bellamente combinados, y tenían, recamados con hilos de oro y plata, querubines que representaban la hueste de los ángeles asociados con la obra del Santuario celestial, y que son espíritus ministradores del pueblo de Dios en la Tierra.

- ▶ La tienda sagrada estaba colocada en un espacio abierto llamado atrio, rodeado por cortinas de lino fino que colgaban de columnas de bronce. La entrada a este recinto se hallaba en el extremo oriental. Estaba cerrada con cortinas de riquísima tela hermosamente trabajadas, aunque inferiores a las del Santuario. Como estas cortinas del atrio eran sólo de la mitad de la altura de las paredes del tabernáculo, el edificio podía verse perfectamente desde afuera.

- ▶ **En el atrio, y cerca de la entrada, se hallaba el altar de bronce del holocausto. En este altar se consumían todos los sacrificios que debían ofrecerse por fuego al Señor, y sobre sus cuernos se rociaba la sangre expiatoria. Entre el altar y la puerta del tabernáculo estaba la fuente, también de bronce, hecha con los espejos donados voluntariamente por las mujeres de Israel. En la fuente los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies cada vez que entraban en el departamento santo, o cuando se acercaban al altar para ofrecer un holocausto al Señor.**

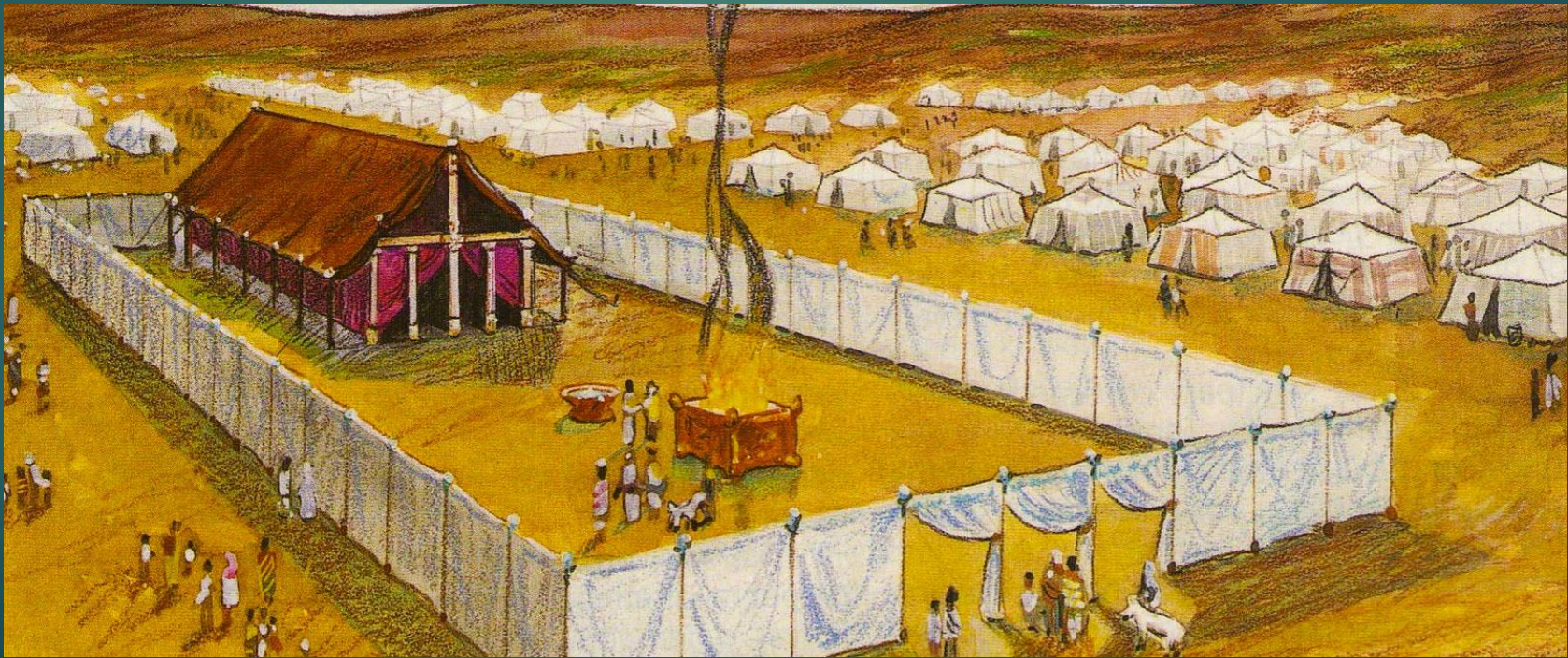






Lugar Santo

- ▶ En el primer departamento, o Lugar Santo, estaban la mesa para el pan de la proposición, el candelero o la lámpara y el altar del incienso. La mesa del pan de la proposición estaba al norte. Así como su cornisa decorada, estaba revestida de oro puro. Sobre esa mesa los sacerdotes debían poner cada sábado doce panes, arreglados en dos pilas y rociados con incienso. Por ser santos, los panes que se quitaban debían ser comidos por los sacerdotes.



- ▶ Al sur estaba el candelero de siete brazos, con sus siete lámparas. Sus brazos estaban decorados con flores exquisitamente labradas y parecidas a lirios; el conjunto estaba hecho de una pieza sólida de oro. Como no había ventanas en el tabernáculo, las lámparas nunca se extinguían todas al mismo tiempo, sino que ardían día y noche. Exactamente frente al velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, y de la inmediata presencia de Dios, estaba el altar de oro del incienso.

► Sobre ese altar el sacerdote debía quemar incienso todas las mañanas y todas las tardes; sobre sus cuernos se aplicaba la sangre de la víctima de la expiación, y en el gran Día de la Expiación era rociado con sangre. El fuego que estaba sobre ese altar fue encendido por Dios mismo, y se mantenía como sagrado. Día y noche, el santo incienso difundía su fragancia por los recintos sagrados del tabernáculo y, fuera, por sus alrededores.





Lugar Santísimo


- ▶ **Más allá del velo interior estaba el Lugar Santísimo, centro del servicio de expiación e intercesión, el cual constituía el eslabón que unía el cielo y la Tierra. En este departamento estaba el arca, que era un cofre de madera de acacia, recubierto de oro por dentro y por fuera, y que tenía una cornisa de oro encima. Era el repositorio de las tablas de piedra, en las cuales Dios mismo había grabado los Diez Mandamientos. Por consiguiente, se lo llamaba arca del testamento de Dios, o arca de la alianza, puesto que los Diez Mandamientos eran la base de la alianza hecha entre Dios e Israel.**



- ▶ La cubierta del arca sagrada se llamaba “propiciatorio”. Estaba hecha de una sola pieza de oro, y encima tenía dos querubines de oro, uno en cada extremo. Un ala de cada ángel se extendía hacia arriba, mientras la otra permanecía plegada sobre el cuerpo (ver Ezequiel 1:11), en señal de reverencia y humildad. La posición de los querubines, con la cara vuelta el uno hacia el otro y mirando reverentemente hacia abajo sobre el arca, representaba la reverencia con la cual la hueste celestial mira la ley de Dios y su interés en el plan de la redención.


- ▶ Encima del propiciatorio estaba la Shekinah, o manifestación de la Presencia divina; y desde en medio de los querubines Dios hacía conocer su voluntad. A veces los mensajes divinos eran comunicados al sumo sacerdote mediante una voz que salía de la nube. Otras veces caía una luz sobre el ángel de la derecha, para indicar aprobación o aceptación, o una sombra o nube descansaba sobre el ángel de la izquierda, para revelar desaprobación o rechazo.







► La ley de Dios, guardada como reliquia dentro del arca, era la gran regla de justicia y juicio. Esa ley determinaba la muerte del transgresor; pero encima de la ley estaba el propiciatorio, donde se revelaba la presencia de Dios y desde el cual, en virtud de la expiación, se otorgaba perdón al pecador arrepentido. Así, en la obra de Cristo en favor de nuestra redención, simbolizada por el servicio del Santuario, “la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron”. Salmos 85:10.

► No hay palabras que puedan describir la gloria de la escena que se veía dentro del Santuario: las paredes doradas reflejando la luz de los candeleros de oro, los brillantes colores de las cortinas ricamente bordadas con sus relucientes ángeles, la mesa y el altar del incienso refulgentes de oro; y más allá del segundo velo el arca sagrada, con sus querubines místicos, y sobre ella la santa Shekinah, manifestación visible de la presencia de Jehová; pero todo eso era apenas un pálido reflejo de las glorias del Templo de Dios en el cielo, el gran centro de la obra de redención en favor del hombre.

- 
- ▶ Se necesitó alrededor de medio año para construir el tabernáculo. Cuando se terminó, Moisés examinó toda la obra de los constructores, comparándola con el modelo que se le enseñó en el monte y con las instrucciones que había recibido de Dios. “Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo”. Éxodo 39:43.

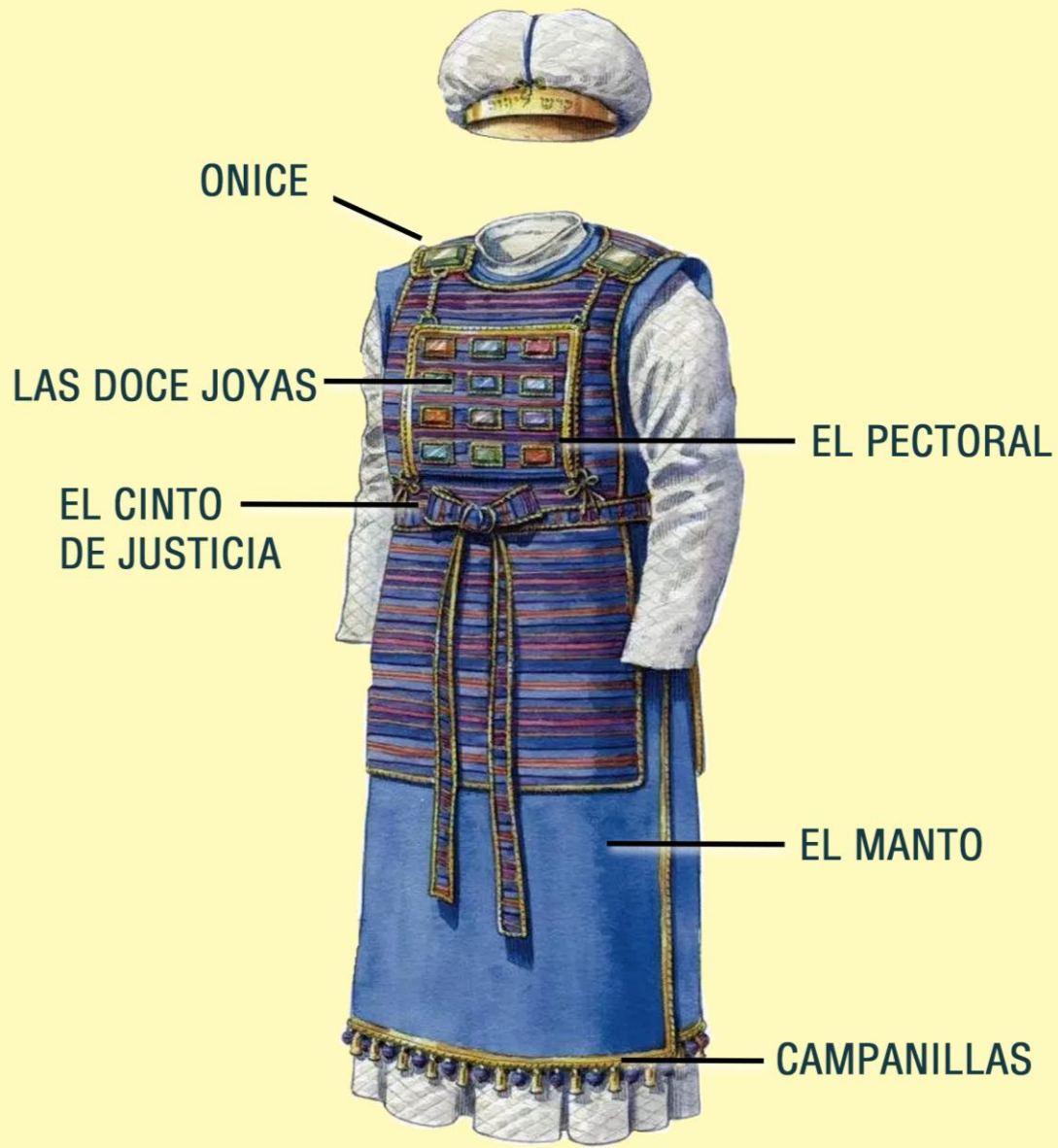
- 
- ▶ Con anhelante interés las multitudes de Israel se agolparon para ver la sagrada estructura. Mientras contemplaban la escena con reverente satisfacción, la columna de nube descendió sobre el Santuario y lo envolvió. “Y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo” [40:34]. Hubo una revelación de la majestad divina, y por un momento ni siquiera Moisés pudo entrar.

- 
- ▶ **Con profunda emoción, el pueblo contempló la señal de que la obra de sus manos era aceptada. No hubo demostraciones de regocijo en alta voz. Una solemne reverencia se apoderó de todos. Pero la alegría de su corazón se manifestó en lágrimas de gozo, y susurraron fervientes palabras de gratitud porque Dios había condescendido a morar con ellos.**





Los sacerdotes y su vestimenta




EL SUMO SACERDOTE

Vestiduras Sagradas Sacerdotales

Exodo 28:1 - 43; 39:1 - 31



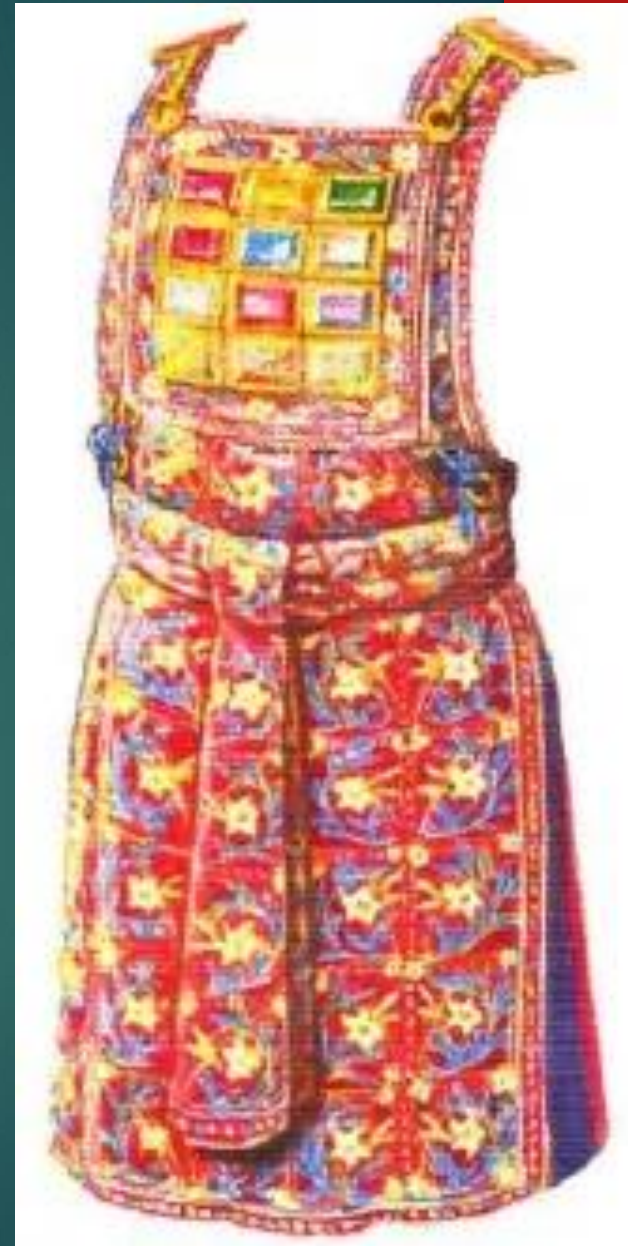
- 
- ▶ En virtud de las instrucciones divinas, se apartó a la tribu de Leví para el servicio del Santuario. En tiempos anteriores, cada hombre era sacerdote de su propia casa. En los días de Abraham, por derecho de nacimiento, el sacerdocio recaía en el hijo mayor. Ahora, en vez del primogénito de todo Israel, el Señor aceptó a la tribu de Leví para la obra del Santuario.

- ▶ **Mediante este señalado honor, Dios manifestó su aprobación por la fidelidad de los levitas, tanto por haber adherido a su servicio como por haber ejecutado sus juicios cuando Israel apostató al rendir culto al becerro de oro. No obstante, el sacerdocio se restringió a la familia de Aarón. Aarón y sus hijos fueron los únicos a quienes se les permitía ministrar ante el Señor; al resto de la tribu se le encargó el cuidado del tabernáculo y su mobiliario, y para ayudar a los sacerdotes en su ministración, pero no podían ofrecer sacrificios, ni quemar incienso, ni mirar los objetos santos hasta que estuviesen tapados.**


► Se designó para los sacerdotes un traje especial, acorde con su oficio. “Harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura” (Éxodo 28:2), fue la instrucción divina dada a Moisés. El hábito del sacerdote común era de lino blanco, tejido de una sola pieza. Se extendía casi hasta los pies, y estaba ceñido en la cintura por una faja de lino blanco bordada de azul, púrpura y rojo. Un turbante de lino, o mitra, completaba su vestidura exterior. Ante la zarza ardiente se le ordenó a Moisés que se quitase las sandalias, porque la tierra en que estaba era santa

- ▶ **Tampoco los sacerdotes debían entrar en el Santuario con el calzado puesto. Las partículas de polvo pegadas a él habrían profanado el santo lugar. Debían dejar los zapatos en el atrio antes de entrar en el Santuario, y también tenían que lavarse tanto las manos como los pies antes de servir en el tabernáculo o en el altar del holocausto. En esa forma se enseñaba constantemente que los que quieren acercarse a la presencia de Dios deben apartarse de toda impureza.**

- ▶ Las vestiduras del sumo sacerdote eran de material costoso y bellísima confección, como convenía a su elevada jerarquía. Además del traje de lino del sacerdote común, llevaba una túnica azul, también tejida de una sola pieza. El borde del manto estaba ornamentado con campanas de oro y granadas de color azul, púrpura y escarlata. Sobre esto llevaba el efod, prenda más corta de oro, azul, púrpura, escarlata y blanco, rodeada por una faja de los mismos colores, hermosamente elaborada. El efod no tenía mangas, y en sus hombreras bordadas con oro tenía engarzadas dos piedras de ónice, que llevaban los nombres de las doce tribus de Israel.



- ▶ Sobre el efod estaba el racional [o pectoral], la más sagrada de las vestiduras sacerdotales. Era de la misma tela que el efod. De forma cuadrada, medía un palmo [22,5 cm] y colgaba de los hombros mediante un cordón azul prendido en argollas de oro. El ribete estaba formado por una variedad de piedras preciosas, las mismas que forman los doce fundamentos de la ciudad de Dios

- 
- ▶ Dentro del ribete había doce piedras engarzadas en oro, arregladas en hileras de a cuatro, que, como las de los hombros, tenían grabados los nombres de las tribus. Las instrucciones del Señor fueron: “Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, para memorial delante de Jehová continuamente”. Éxodo 28:29.

VESTIDURAS DEL SUMO SACERDOTE



El pectoral del juicio


ÉXODO:
28:15-21

El pectoral sobre el cual habían piedras preciosas, y sobre cada una de ellas estaban los nombres de cada una de las tribus de Israel.

Ubicación de las piedras en el pectoral. *Ministerio Menorah Costa Rica*

 Simeón Sardónica o Carnelias	 Dan Tepalc	 Rubén Rubí
 Leví Esmeralda	 Isacar Zafiro	 Zabulón Diamante
 Judá Jacinto	 Gad Ágata	 Neftalí Amatista
 Asher Berilo	 Efraim Ónice	 Benjamín Jaspe



- 
- ▶ Así también Cristo, el gran Sumo Sacerdote, al ofrecer su sangre ante el Padre en favor de los pecadores, lleva sobre el corazón el nombre de toda alma arrepentida y creyente. El salmista dice: “Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará de mí”. Salmos 40:17.

EL SUMO SACERDOTE EN ISRAEL

Tenia una lámina de oro puro en la que estaban grabadas las palabras "La santidad pertenece a Jehová". (Le 8:7-9; Éx 28.) Esta lámina se llamaba "la santa señal de dedicación", y significaba que se le había apartado para un servicio de santidad especial. Ver esta señal inscrita brillar con la luz del sol constituía para los israelitas un recordatorio constante de la santidad de Jehová. (Éxodo 28:36; 29:6; 39:30.) (It-2, pág. 1067; w96 1/8 pág. 11 párr. 4)

El "pectoral de juicio" estaba embellecido con cuatro filas de piedras preciosas: "rubi, topacio y esmeralda era la primera fila. Y la segunda era de turquesa, zafiro y jaspe. Y la tercera era de piedra *léschem*, ágata y amatista. Y la cuarta era de crisólito y ónice y jade. Estaban engastadas con engastes de oro en sus guarniciones". Sin duda, prefiguró las responsabilidades que habían de descansar sobre los hombros del gran Sumo Sacerdote, Jesucristo. (Éx 28:6, 7, 12, 22-28.) (It-2 pág. 136; It-1 pág. 1167 *Hombro*)

Sobre el dobladillo de la vestidura azul del sumo sacerdote había campanillas de oro alternadas con granadas de material azul, púrpura y escarlata. Cuando se ocupaba de su trabajo en el santuario, se podía oír el tintineo de esas campanillas. (Éx 28:31-35; 39:25, 26.) (It-1 pág. 404)



El turbante era de lino fino envuelto alrededor de la cabeza y tenía una lámina de oro puro en la parte delantera atada con una cuerdecita azul. Era una señal de sumisión a Dios durante todo su servicio en el templo, no solo cuando oraban. (It-2 pág. 698; w77 15/7 pág. 445)


El efod estaba hecho de lino fino torcido con lana teñida de púrpura rojiza, fibra escarlata carmesí e hilos de oro, tenía dos piedras de ónice sobre las hombreras con los nombres de seis de las doce tribus de Israel inscritos en cada piedra. Cuando era necesario inquirir de Jehová acerca de un asunto de importancia para la nación, el sumo sacerdote se colocaba el efod y el pectoral que contenía el Urim y el Tumim. (It-2 pág. 1067; It-1 pág. 763 *Efod, I*)

Un cinturón del mismo material ataba el efod alrededor de la cintura; el cinturón estaba "sobre" el efod, posiblemente sujeto al efod como parte de él. (Éx 28:6-14.) Puesto que aquellos que estaban ocupados con algún trabajo, así como los siervos o los esclavos, llevaban una banda o cinturón, esta llegó a ser un símbolo de servicio o de ministrar a otros. (It-2 pág. 1067; It-1 pág. 1225)

Encima del traje talar de lino llevaban la *vestidura azul sin mangas* (heb. *me'il*). Parece que estaba tejida en una sola pieza, con un borde fuerte alrededor de la apertura de la parte superior a fin de evitar que se rasgase; para ponérsela se la pasaban por la cabeza. Era más corta que el traje talar de lino. (It-2 pág. 1067.)

Quitarse las sandalias era un gesto de respeto o reverencia. Puesto que el tabernáculo y el templo eran lugares santos, se cree que los sacerdotes desempeñaban sus deberes en el santuario descalzos. (Compárese con Éx 3:5; Jos 5:15; Hch 7:33.) (It-2 pág. 689)


El Urim y el Tumim


- 
- ▶ A la derecha y a la izquierda del racional había dos piedras grandes y de mucho brillo. Se llamaban Urim y Tumim. Mediante ellas se revelaba la voluntad de Dios al sumo sacerdote. Cuando se llevaban asuntos ante el Señor para que él los decidiera, si un nimbo iluminaba la piedra de la derecha era señal de aprobación o consentimiento divinos, mientras que si una nube oscurecía la piedra de la izquierda, era evidencia de negación o desaprobación.


- ▶ La mitra del sumo sacerdote consistía en un turbante de lino blanco que tenía una plaquita de oro, sostenida por una cinta azul, con la inscripción: “Santidad a Jehová”. Todo lo relacionado con la indumentaria y la conducta de los sacerdotes debía de ser tal naturaleza que impresionara al espectador con un sentido de la santidad de Dios, de lo sagrado de su culto y de la pureza que se exigía de quienes se allegaran a su presencia.




El servicio del santuario


- 
- ▶ No sólo el Santuario mismo, sino también el ministerio de los sacerdotes, debía servir “de figura y sombra de las cosas celestiales”. Hebreos 8:5. Por eso era de suma importancia; y el Señor, por medio de Moisés, dio las más definidas y precisas instrucciones acerca de cada uno de los puntos de este culto simbólico.


- 
- ▶ El ministerio del Santuario consistía en dos partes: un servicio diario y otro anual. El servicio diario se efectuaba en el altar del holocausto en el atrio del tabernáculo, y en el Lugar Santo; mientras que el servicio anual se realizaba en el Lugar Santísimo.

- 
- ▶ Ningún ojo mortal, salvo el del sumo sacerdote, debía mirar el interior del Lugar Santísimo. Sólo una vez al año, y después de la preparación más solemne y cuidadosa, podía entrar allí el sumo sacerdote. Temblando entraba para presentarse ante Dios, y el pueblo en reverente silencio esperaba su regreso, con el corazón elevado en ferviente oración por bendición divina.


- 
- ▶ **Ante el propiciatorio, el sumo sacerdote hacía expiación por Israel; y en la nube de gloria, Dios se encontraba con él. Si su permanencia en dicho sitio duraba más del tiempo acostumbrado, el pueblo sentía temor de que, a causa de los pecados de ellos o de él mismo, hubiese sido muerto por la gloria del Señor.**





- 
- ▶ El servicio diario consistía en el holocausto matutino y el vespertino, en el ofrecimiento del incienso en el altar de oro y en los sacrificios especiales por los pecados individuales. Además, había sacrificios para los sábados, las lunas nuevas y las fiestas especiales.


- 
- ▶ Cada mañana y cada tarde se ofrecían sobre el altar un cordero de un año, con las oblaciones apropiadas de presentes, para simbolizar la diaria consagración de la nación a Jehová y su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo. Dios les indicó expresamente que toda ofrenda presentada para el servicio del Santuario debía ser “sin defecto”.


Éxodo 12:5


- 
- ▶ Los sacerdotes debían examinar todos los animales que se traían como sacrificio, y rechazar los defectuosos. Sólo una ofrenda “sin defecto” podía simbolizar la perfecta pureza de Aquel que habría de ofrecerse como “cordero sin mancha y sin contaminación”. 1 Pedro 1:19


- 
- ▶ El apóstol Pablo señala estos sacrificios como una ilustración de lo que los seguidores de Cristo han de llegar a ser. Dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Romanos 12:1.


- 
- ▶ Hemos de entregarnos al servicio de Dios, y debiéramos tratar de hacer esa ofrenda tan perfecta como sea posible. Dios no quedará satisfecho sino con lo mejor que podamos ofrecerle. Los que le aman de todo corazón, desearán darle el mejor servicio de su vida, y constantemente tratarán de poner todas las facultades de su ser en perfecta armonía con las leyes que nos habilitan para hacer la voluntad de Dios.

- 
- ▶ **Al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba más directamente a la presencia de Dios que en ningún otro acto de los servicios diarios. Como el velo interior del Santuario no llegaba hasta el techo del edificio, la gloria de Dios, que se manifestaba sobre el propiciatorio, era parcialmente visible desde el Lugar Santo.**

- 
- ▶ Cuando el sacerdote ofrecía incienso ante el Señor, miraba hacia el arca; y mientras ascendía la nube de incienso, la gloria divina descendía sobre el propiciatorio y henchía el Lugar Santísimo, y a menudo llenaba tanto las dos divisiones del Santuario, que el sacerdote se veía obligado a retirarse hasta la puerta del tabernáculo.


- 
- ▶ Así como en ese servicio simbólico el sacerdote miraba por medio de la fe el propiciatorio que no podía ver, así ahora el pueblo de Dios ha de dirigir sus oraciones a Cristo, su gran Sumo Sacerdote, quien, invisible para el ojo humano, está intercediendo en su favor en el Santuario celestial.

- 
- ▶ El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. Delante del velo del Lugar Santísimo había un altar de intercesión perpetua; y delante del Lugar Santo, un altar de expiación continua.


- 
- ▶ Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, símbolos que señalaban al gran Mediador, a través de quien los pecadores pueden acercarse a Jehová, y a través de quien únicamente puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente.

- ▶ **Mientras de mañana y de tarde los sacerdotes entraban en el Lugar Santo a la hora del incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser ofrecido sobre el altar de afuera, en el atrio. Esta era una hora de intenso interés para los adoradores que se congregaban ante el tabernáculo. Antes de allegarse a la presencia de Dios por medio del ministerio del sacerdote, debían hacer un ferviente examen de su corazón y confesión de sus pecados. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el Lugar Santo.**


- ▶ Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio. Las horas designadas para el sacrificio matutino y vespertino se consideraban sagradas, y llegaron a observarse como momentos dedicados al culto por toda la nación judía. Y cuando en tiempos posteriores los judíos fueron esparcidos como cautivos en distintos países, aun entonces a la hora indicada dirigían el rostro hacia Jerusalén y ofrecían sus peticiones al Dios de Israel.


- 
- ▶ En esta costumbre, los cristianos tienen un ejemplo para su oración matutina y vespertina. Si bien Dios condena la mera ejecución de ceremonias que carezcan del espíritu de adoración, mira con gran satisfacción a quienes lo aman y se postran mañana y tarde para pedir perdón por los pecados cometidos y las bendiciones necesarias.

- ▶ El pan de la proposición se conservaba siempre ante el Señor como una ofrenda perpetua. De manera que formaba parte del sacrificio diario, y se llamaba “el pan de la proposición”, o el pan de la presencia, porque estaba siempre ante el rostro del Señor Éxodo 25:30. Era un reconocimiento de que el hombre depende de Dios tanto para su alimento temporal como para el espiritual, y de que se lo recibe únicamente en virtud de la mediación de Cristo. En el desierto Dios había alimentado a Israel con el pan del cielo, y el pueblo aun dependía de su generosidad tanto para las bendiciones del alimento temporal como las del espiritual.

- 
- ▶ El maná, así como el pan de la proposición, simbolizaba a Cristo, el Pan viviente, quien está siempre en la presencia de Dios para interceder por nosotros. Él mismo dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo”. Juan 6:48-51. Sobre los panes se ponía incienso. Cuando se cambiaba cada sábado, para reemplazarlo por panes frescos, el incienso se quemaba sobre el altar como un recordatorio delante de Dios.

- ▶ La parte más importante del servicio diario era la que se realizaba en favor de los individuos. El pecador arrepentido traía su ofrenda a la puerta del tabernáculo, y colocando la mano sobre la cabeza de la víctima, confesaba sus pecados; así, en un sentido figurado, los trasladaba de su propia persona a la víctima inocente. Luego mataba al animal con su propia mano, y el sacerdote llevaba la sangre al Lugar Santo y la rociaba ante el velo, detrás del cual estaba el arca que contenía la ley que el pecador había violado.

- 
- ▶ Con esta ceremonia, y en un sentido simbólico, el pecado era trasladado al Santuario por medio de la sangre. En algunos casos no se llevaba la sangre al Lugar Santo; pero el sacerdote debía comer la carne, tal como Moisés ordenó a los hijos de Aarón, diciendo: “La dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación”. Levítico 10:17. Las dos ceremonias simbolizaban por igual el traslado del pecado del hombre arrepentido al Santuario.

- 
- ▶ Tal era la obra que se hacía diariamente durante todo el año. Con el traslado de los pecados de Israel al Santuario, los lugares santos quedaban manchados, y se hacía necesaria una obra especial para quitar de allí los pecados. Dios ordenó que se hiciera expiación para cada una de las sagradas divisiones lo mismo que para el altar. Así “lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel”. Levítico 16:19.